

Región e Integración en el pensamiento geográfico latinoamericano

**Alvaro López Gallero
Universidad de la República
Montevideo, Uruguay**

La revisión documental

Luego de seis encuentros de geógrafos latinoamericanos realizados en los últimos 10 años que estimularon la coparticipación en múltiples actividades académicas, resulta imprescindible abordar una revisión conceptual que concentre las reflexiones y los resultados de investigaciones, que demuestre la vitalidad epistemológica de la Geografía Latinoamericana en un campo que va unido a su existencia misma y que debe estimular el debate académico, de forma que no esté ausente la autocrítica. El trabajo permitió realizar un recomendable recorrido por las páginas de los anales de Encuentros tanto regionales como nacionales en los que se tuvo la suerte de participar, así como algunas publicaciones que, por el valor de liderazgo de los autores y el nivel de difusión de las mismas, merecen ser revisados. Es entonces que se percibe cuánto se ha ya elaborado sobre muchos de los temas que contribuyen al marco conceptual y a la información de los investigadores. Uno de los objetivos de la ponencia es llamar la atención acerca de lo ya avanzado para estimular el respeto a la historia vivida. Sólo se pretende ahora iniciar un camino que supera ampliamente las posibilidades que ofrece esta instancia. El crecimiento continuo en cada Encuentro -en los primeros tiempos con una mayor cuota de trabajo artesanal debido a la carencia de la comunicación electrónica instantánea- permite afirmar que en cada nueva instancia ha habido una superación de algún aspecto: el volumen de las publicaciones, el número de especialistas o de países participantes, la cantidad y calidad de las ponencias, las facilidades organizativas para posibilitar la concentración de investigadores, el número de invitados; paralelamente también, la profundización de las reflexiones, la extensión de la información, la conformación de seminarios, de programas de trabajo de postgrado, e incluso de grado.

Es probable que haya faltado un mayor número de investigaciones que analizasen la globalidad de América Latina; proliferan los estudios de casos que aportan el color local de los fenómenos, que han facultado el reconocimiento de problemáticas similares en los diferentes países y, por lo tanto, hay una cantidad de elementos para un estudio global, para intentar la construcción de un "puzzle". Naturalmente, esto guarda relación con la unidad de esa diversidad llamada Latinoamérica. Esta, se ha ido perfilando, más que por una integración histórica, por la contradicciones que generaron las potencias coloniales y luego neocoloniales con su dominación. Recientemente, la aplicación de políticas económicas y sociales de carácter continental por parte de organismos internacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional o las iniciativas llevadas adelante por consorcios internacionales han contribuido a uniformizar las propuestas desde esferas de gobierno y las de los partidarios del cambio.. Como es lógico, existe un conjunto de trabajos y autores que han, de algún modo, liderado en los últimos tiempos la labor de los geógrafos de la región, por lo cual, es necesario prestarle particular atención a sus fundamentos y

significados. Se conviene en que no hay una metodología que responda a los geógrafos que actúan en un determinado lugar del orbe, pero sí que hay temas de particular interés y, en muchos casos, también una visión filosófica común que los guía. Los métodos son universales -en menor medida las técnicas- pero su aplicación guarda relación con una determinada visión del mundo y de las cosas para la cual sigue siendo fundamental el lugar donde se encuentren los protagonistas y las relaciones sociales que se desarrollen hacia el interior y exterior de ese lugar. La visión conceptual de la región En lo que refiere a las definiciones ariales, son conceptos válidos según las necesidades que se presentan en cada momento y situación. Los diversos puntos de vista que se vinculan al rol que el geógrafo cumple -en su creación científica o en la aplicación de las técnicas o aún de las tecnologías instrumentales, encuentran en nuestra Latinoamérica una sistemática defensa del espacio como producto social histórico. De manera dominante, no se separa la visión geográfica de la problemática de dependencia y las consecuentes dificultades sociales. De ellas surge una férrea solidaridad latinoamericana demostrada ya en tantas pequeñas y grandes instancias. La Geografía, ciencia social del espacio, emplea en análisis y síntesis, cinco conceptos que tienen un cierto grado de relación entre sí y que, en todos los casos, se refieren a la incidencia de la sociedad sobre la superficie terrestre. Ellos son: paisaje, región, espacio, lugar y territorio. El concepto de paisaje tiene un indudable valor didáctico, principalmente en los niveles elementales de enseñanza ya que son un auxiliar imprescindible de una exposición oral. Sin embargo, su empleo en las labores de investigación, parece más aconsejable en el campo de la Geografía Física y Biológica antes que en la Geografía Social. Paisaje, se ha dicho, es lo que se observa. No obstante, lo que se observa es lo que se puede denominar paisaje de un área en términos absolutos, no obstante, los paisajes suelen ser referidos como una síntesis visual de las características de una superficie que es bastante más extensa que lo apreciable a simple vista y, en este caso, puede calificarse como paisaje relativo. Los paisajes no expresan nítidamente las relaciones entre personas o cosas. Son instrumentos interesantes en cuanto al manejo cultural de los miniespacios por parte de los pobladores de un lugar, pero no pueden señalarnos el perfil de una situación. Además, a medida que transcurre el tiempo, cada vez menos, la vida de los conjuntos humanos, es explicable por la relación que mantienen con el territorio en los que se asientan, porque muchas veces forman parte de flujos decisivos que no son perceptibles; nos referimos a los movimientos financieros, por ejemplo. Decía Lede de Cortez en el Primer Encuentro: "Existe un desfase entre Paisaje y Función que dificulta la apreciación de la verdadera dimensión del fenómeno a simple vista".

Si el concepto de paisaje es objetable, hay geógrafos que tampoco aceptan el calificativo regional en el caso de América Latina, considerando que "en las formaciones sociales bajo la hegemonía del capital no existe una estructura regional. Semejante reflexión hace referencia a los análisis realizados en los países de capitalismo avanzado. Así, el espacio geográfico es el soporte de una sociedad y de una economía y como tal es objeto de apropiación y lugar donde se desarrollan las estrategias de los grupos sociales. Existen intereses antagónicos en tales estrategias, desactivando la posición del nivel regional en el nivel económico. Otro aspecto emergente en cuanto a la existencia o no de estructura

regional en una formación social sería relacionar región con la fase del desarrollo capitalista. En realidad, se considera que a medida que el sistema capitalista asume el carácter monopólico, el capital homogeneiza el espacio, descaracterizando la estructura regional” (Beatriz Pontes: Primer Encuentro). En los últimos 10 años, los conceptos de espacio y lugar han dominado el pensamiento latinoamericano: “Los elementos del espacio, serían los siguientes: los hombres, las firmas, las instituciones, el llamado medio ecológico y las infraestructuras” (Santos: 1985). “En una primera hipótesis de trabajo, dijimos que la geografía podría ser construida a partir de la consideración del espacio como un conjunto de fijos y flujos. (...) fue así en todos los tiempos, sólo que hoy los fijos son cada vez más artificiales y más fijados al suelo; los flujos son cada vez más diversos, más amplios, más numerosos, más rápidos” (Santos: 1996) Es el mismo autor quien no resignándose a un proceso de homogeneización como consecuencia directa del proceso de globalización, prácticamente enarbó la defensa del lugar como espacio de defensa de la libertad. “El lugar crea un lenguaje horizontal al cual se superpone el lenguaje vertical de la información, de la técnica invasora al servicio de las grandes fuerzas internacionales” (Santos: 1997). La propia Pontes desde otro punto de partida había señalado en 1987: “Esos espacios y sus sociedades, con sus ideologías pueden ser conceptualizados como región. Ellos son una región porque constituyen un bloque espacio-social que por sus especificidades ofrecen resistencia a la homogeneización de la sociedad y del espacio por el capital monopolista y hegemónico”. Uno de los investigadores latinoamericanos que más ha revisado las conceptualizaciones espaciales ha sostenido “para no concluir (...) el espacio geográfico es multidimensional. Aceptar esta multidimensionalidad es aceptar y comprender la complejidad de la vida social, caracterizada por prácticas sociales distintas que como Harvey se refiere, permiten construir diferentes conceptos de espacio. La Geografía Latinoamericana entendida como expresión colectiva La de Antonio Olivio Ceron, coordinador del Primer Encuentro es históricamente, la primer expresión que se manifestó respecto al origen de estos eventos: “Nos sentimos frecuentemente marginalizados, como quedó claro en el Congreso de París, donde un grupo de más de 60 geógrafos latinoamericanos, por primera vez, que yo sepa, reivindicó mayor atención y una oportunidad más amplia en el debate y la participación en las decisiones de todos los órdenes. Sentimos que había llegado el momento de evitar que la organización y la orientación dada a los congresos, continuase como privilegio de pequeños grupos, inexpresivos científicamente, pero fuertemente comprometidos como los comités de las asociaciones en que actuaban hace muchos años, como intermediarios entre los organismos de apoyo financiero y la comunidad de geógrafos dispuesta al juego de la obediencia a cambio de diversos favores”.(Ceron: II Encuentro). Como señalara en la reunión inaugural. “Casi siempre, la organización de las reuniones internacionales, especialmente su temario, queda en manos de los investigadores más ‘experimentados’ y que poseen, también, mayor facilidad para circular por los gabinetes de las instituciones financiadoras de los gobiernos u ocupan funciones políticas destacadas en las Universidades o asociaciones científicas, patrocinadas oras delos Congresos. Esto crea serios problemas para la gran mayoría de los investigadores más jóvenes y con alguna experiencia científica que

no son seleccionados, o se niegan a participar o son sumariamente descartados por los grupos de poder, sea por razones ligadas a política académica o, simplemente, por motivos de orden ideológico e incluso por diferencias de naturaleza metodológica". (Ceron: Primer Encuentro) Es justamente, en la rebeldía ante la falta de ecuanimidad, de auténticas instancias de reflexión y debate de la asociación que agrupa a geógrafos del mundo entero que surge la respuesta organizativa latinoamericana. Téngase presente que el lanzamiento se produce en 1987 cuando varios países latinoamericanos están reiniciando su vida democrática y el mundo tiende a salir de la denominada Guerra Fría, por lo tanto, huelga la atribución de la iniciativa a móviles vinculados a bloques.

Sin embargo, hubiera sido insuficiente, en cuanto a las perspectivas de futuro si la integración de los estudiosos del espacio latinoamericano se hubiera asentado exclusivamente en circunstancias anecdóticas o en transitorios criterios de gestión de la Unión Geográfica Internacional. Más allá de que los últimos no han sido modificados en su sustancia por las manifestaciones y la apertura ofrecida en La Habana en 1995, Latinoamérica tiene razones para su autonomía que se apoyan -sin orden de importancia-: en la proximidad, en una historia común, en lenguas de origen latino, en herencias culturales, en la independencia crítica ante los gobiernos de turno, en la conciencia de que la concentración de esfuerzos facilita la sobrevivencia porque desarrolla la energía y estimula la creatividad, en la semejanza de los problemas que se deben encarar -sean ambientales, urbanos o rurales, agrarios o industriales, en las migraciones internas hacia las grandes ciudades como en las emigraciones, en la necesidad de polemizar, en el dinamismo que procede de su juventud y construir lineamientos epistemológicos operativos para las condiciones que los rodean. Como se afirmara en el acto inaugural: "la constante insatisfacción, sobre todo con los esquemas académicos y científicos que consideran inadecuados para la realidad en que viven tienen, por lo menos, un lado positivo. La Geografía, como ciencias social, se renueva con mayor rapidez, abandonando esquemas tradicionales importados del Viejo Mundo desarrollado e incorporando otros que considera más adecuados al contacto empírico y a la investigación directa de la realidad y a los constantes intentos de trabajo interdisciplinario" (Ceron: Primer Encuentro). Vale decir, el marco referencial común es tan amplio que si desapareciesen los encuentros latinoamericanos como tales, de todas formas renacerían organismos similares que respondan a sus fines y necesidades. El compromiso político solidario no es inherente a la Geografía, sin embargo, interrelación sociedad-naturaleza, lugar y diversidad forman parte de su razón de ser y constituye, en cierto modo, un "fratricidio" un ataque consciente a uno de esos aspectos. Independientemente de las diferencias ideológicas entre los geógrafos, difícilmente alguno de ellos se manifieste públicamente en términos negativos; esto no significa que no existan acciones inconscientes. "Si a comienzos de la década del 90 todos los países presentan gobierno democrático, por primera vez en su Historia, con esa continuidad que identifica a Latinoamérica como unidad democrática, no han desaparecido las razones históricas de la incertidumbre; muy por el contrario, se han acentuado, son mucho más graves que al comienzo de los 50, cuando apenas existían escasas Democracias. Se evidencia que se ha avanzado en la extensión y definición política, pero no en su esencia profunda, pues se ha dado paso de la

fachada total de carácter dictatorial a la fachada de carácter democrático; pero es necesario traspasar esa fachada superando los factores que de raíz se hacen inestables. Ello supone repensar el concepto de Democracia que hoy forma esa fachada para hoyar esa raíz y derivar hacia el concepto de democracia latinoamericana necesaria como unidad continua no formal, sino como unidad global integral (Andrés Rojas: IV Encuentro) Los encuentros permitieron superar, en gran medida, la existencia de verdaderos archipiélagos compuestos por los institutos o departamentos de las universidades latinoamericanas. Existían y no han desaparecido totalmente, desniveles notorios en las posibilidades de encare de los temas. Hay un desarrollo desigual de la Geografía si comparamos la realidad existente en los distintos países e incluso al interior de cada uno de ellos. Esta concentración latinoamericana ha permitido insuflar nuevas energías a todos los niveles y equilibrar posibilidades. Las problemáticas que integran a los geógrafos latinoamericanos Basándose en un corte geohistórico, en que se describen las transformaciones del espacio latinoamericano, Pedro Cunill considera que “lo más preocupante es que, por las modalidades de espontaneidad en el establecimiento de formas de hábitat subintegrado, por la intensidad degradante de los diversos usos del suelo agropecuario y la expoliación de recursos forestales, mineros y energéticos, donde todo está dominado por el afán del lucro inmediato, se está iniciando una crisis prospectiva del patrimonio paisajístico latinoamericano, empobreciendo irreversiblemente sus opciones de movilización de paisajes y recursos naturales a corto plazo. De esta manera, las transformaciones del espacio geohistórico latinoamericano en el lapso 1930-90 aparentemente modernizaron ciudades, minas y campos, e industrializaron parte significativa de sus territorios, aunque dañaron, al futuro inmediato del siglo XXI, gran parte de las posibilidades de un desarrollo sostenido y sustentable”(Cunill: 1995). Es cierto que los 20.446.082 de Km² (América Latina y el Caribe) han pasado en los últimos 70 años de los 100 millones de habitantes a los más de 500 millones y que esto facilitó la ocupación de tierras de reserva, pero, tanto o más que el aumento de la población que lo distingue del resto del continente, es necesario destacar que el desarrollo de las fuerzas productivas del sistema económico a nivel mundial presionó la búsqueda y explotación desmedida de riquezas, “todos los ecosistemas naturales de América Latina están sufriendo una agresión indiscriminada en mayor o menor grado. Todos esos ecosistemas tienen una característica en común: el efecto de un sistema económico y una política basada en la máxima extracción de recursos con vistas al beneficio, sin tomar en cuenta el deterioro” (Margarida Orellana: I Encuentro).

Latinoamérica debe conservar su autonomía, lo cual no supone de ninguna forma aislamiento académico respecto al resto del mundo. Los vínculos se establecen, en primer lugar, los geógrafos de los países centrales especializados en problemáticas de la región con los que se presentan puntos de confluencia, sin embargo, en la mayoría de los casos, observan la realidad con tal lógico distanciamiento emocional que no logran captar su real dimensión. “La gran riqueza de nuestros pueblos es la capacidad de emoción. Esta es el motor del conocimiento. (...) Es la emoción la que crea el conocimiento”. (Santos: 1995) En el mundo actual, importan, tanto o más que los fundamentos, el poder que se disponga para resolver las contradicciones y alcanzar las soluciones. Ese poder

que ha dado lugar a las políticas de planificación instrumentadas en los distintos países: “políticas de manejo de cuencas, promoción industrial, colonización agrícola, creación de polos de desarrollo, traslado y creación de ciudades, introducción de tecnologías avanzadas de comunicación, han modificado nuestras regiones, pero en gran parte no han sido capaces de lograr un desarrollo sostenido” (II Encuentro) y en la mayoría de los casos se han profundizado el desequilibrio que pretendían corregir. En la actualidad, el furor de las políticas nacionales de descentralización, a costo de las administraciones locales y sin significar una mayor participación en la toma de decisiones. Los procesos de integración en base a agrupamientos supranacionales y las problemáticas estimularon los trabajos referidos a las consecuencias territoriales de los procesos de integración latinoamericana. Ya en Mérida, en 1993, el Encuentro le dedicó un tomo de sus anales en el que predominaron los estudios referidos a la frontera venezolana y, principalmente, los que consideraron los problemas regionales dos años después de creado el Mercado Común del Sur (Mercosur).

Naturalmente, la historia de los procesos integradores en América Latina no empezó institucionalmente con el Mercosur sino con la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio luego convertida en ALADI, el Pacto Andino y el Mercado Común Centramericano, fundamentalmente. No obstante, la nueva experiencia se inscribe en la crisis del modelo fordista y la transición hacia la acumulación flexible y una redefinición de la organización mundial de trabajo con un realineamiento en bloques económicos, transitando dentro del marco “del consumo masivo a la segmentación y elitización cada vez mayor de los mercados, del Estado de bienestar al Estado de malestar, del sueño de la revolución a la pesadilla del Fin de la Historia, de la justicia social y la solidaridad a la sacralización del dinero, de los valores aglutinantes de la modernidad al posmodernismo obsesivamente individualista, de las fronteras rígidas y militarizadas al desdibujamiento de las mismas y a la integración y cooperación transfronteriza, y, de las estructuras territoriales concentradas a cierta dispersión territorial de la población y de los medios de producción, sin que ello afecte la lógica hipercentralizadora de la acumulación capitalista.” (Cicolella-Fernández: IV Encuentro, T.3). El Mercosur se distingue de las experiencias anteriores en la velocidad de los avances; en que significa, a un mismo tiempo que una apertura hacia adentro una apertura hacia el comercio y el mercado de capitales internacionales; estimula una liberalización desreguladora de la economía; instituye el multilateralismo, contempla a todos los sectores de la economía, así como no establece un tratamiento diferente a los países en dificultades. (Garrone-López-Peña: IV Encuentro) A partir de un acuerdo entre delegaciones de universidades de Argentina, Brasil y Uruguay realizado en el Primer Encuentro se dio lugar a las reuniones académicas que tratan los temas fronterizos vinculados a la integración del Cono Sur. En este sentido se debe destacar la sucesión de publicaciones que concretara la Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS) que constituyen un fundamento ineludible para los especialistas.

Los procesos de integración regional no pueden ser estudiados exclusivamente en el marco de los estados nacionales sino también en cuanto a los fundamentos filosóficos, al comportamiento económico, social y espacial de los diferentes sectores sociales. Si bien en la gran mayoría existe una voluntad integradora, más

complejo es el tema cuando se analiza cuál es el modelo de integración al cual se apunta, cuáles son los territorios que esa integración, en qué campos y de qué manera hay que ejecutarla, qué grado de participación social debe haber en el proceso. En este sentido, parece evidente, por ejemplo, que son los importadores quienes están más dispuestos a una apertura comercial sin obstáculos de ninguna naturaleza, a la que generalmente se resisten los productores industriales o rurales que peligran en una competencia abierta y sin respaldos, o la posición de los trabajadores, que no se oponen al avance tecnológico o a las migraciones internacionales de mano de obra, pero que piden garantías en cuanto al respeto a las prestaciones sociales y condiciones de trabajo de los países más avanzados junto a la permanencia de las fuentes de trabajo. Los importadores y quienes producen bienes y servicios con posibilidades de acceso al mercado norteamericano, son los más entusiastas respecto a una integración panamericana, sin trabas, en la Asociación de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Del punto de vista espacial las fronteras de la fase de la integración globalizadora se presenta con otras características. Para comenzar, hay una transformación de las fronteras derivadas de las relaciones globalizadas: la pujanza de las empresas transnacionales y su capacidad de manejo mediático, la implantación de una política económica neoliberal quasi-hegemónica y universal, la apertura de aduanas, los procesos desestatizantes y desregularizadores, el libre tránsito para el capital financiero, acarrear como consecuencia, un proceso de desnacionalización y, al menos aparentemente, la desaparición de los Estados aunque éstos juegan un rol decisivo en la determinación y ejecución de políticas que abren el campo a la expansión de capitales y a la reproducción del sistema. (López: III Colóquio) A modo de conclusión Como señala Milton Santos “hay ciudadanía y ciudadanía. En los países subdesarrollados de modo general hay ciudadanos de clases diversas, hay los que son más ciudadanos, los que son menos ciudadanos y hay los que ni siquiera aún lo son.(...)Es cierto que la ciudadanía se realiza de diversas formas, pero no podemos partir del principio de que hombres libres puedan tener respuestas diferentes ante sus derechos esenciales únicamente por el hecho de vivir en países diferentes”. (Santos: 1987) El desarrollo de los Encuentros de Geógrafos de América Latina han constituido y seguirán constituyendo un ejercicio de ciudadanía. Los Encuentros han conformado una verdadera escuela de integración para los geógrafos, pero más aún, se han convertido en un aporte al diseño de un proyecto de sociedad. El latinoamericanismo, sin caer nunca en una xenofobia -que en muchas oportunidades ha sufrido- también afirma su identidad en contraposición al panamericanismo que ha sido sinónimo de poder hegemónico y ha dejado una extensa estela de imposiciones e intervenciones, de desigualdades sociales y políticas. Como fundamento geopolítico ha sido siempre la herramienta de una potencia -reiteradamente no coincidente con objetivos latinoamericanistas- tanto en el anterior mundo bipolar cuanto en el que se ha reducido a la unipolaridad, que puede contar con el poder económico y militar pero no consiguientemente con la razón.

Bibliografia

ANDRADE, Manuel Correia de, "Uma Geografia para o Século XXI", Recife, 1993.

CASTELLO, Iára Regina, "Fronteiras na América Latina. Espaços em transformação", Universidad Federal do Rio Grande do Sul y Fundação de Economia e Estatística, Porto Alegre, 1997.

CORRÊA, R.L., "Espaço um conceito-chave da Geografia" en de Castro- Gomes-Corrêa (Organizadores), Geografia: Conceitos e Temas, Bertrand Brasil, Rio de Janeiro, 1995

CUNILL, Pedro, "Las transformaciones del espacio geohistórico latinoamericano, 1930-1990", El Colegio de México, Fideicomiso de Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.

PRIMER ENCUENTRO DE GEOGRAFOS DE AMERICA LATINA (Anales), en Boletim de Geografia Teorética, Vol. 16-17, Nos. 31-34, 1986-87, AGETEO, Rio Claro, SP.

III COLOQUIO INTERNACIONAL DE ESTUDOS FRONTEIRIÇOS, "Fronteiras e Espaço Global", Associação dos Geógrafos Brasileiros Seção Porto Alegre, 1998.

II ENCUENTRO DE GEOGRAFOS DE AMERICA LATINA, Tomo VI, Resoluciones, Apertura, Conferencia de Milton Santos, Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad de la República, Montevideo, marzo de 1989.

III ENCUENTRO DE GEOGRAFOS DE AMERICA LATINA, Escuela de Geografía, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, marzo de 1991.

IV ENCUENTRO DE GEOGRAFOS DE AMERICA LATINA, Tomo 3, "Integración Latinoamericana y Problemas Fronterizos", Instituto de Geografía (ULA) y Colegio de Geógrafos de Venezuela, marzo-abril de 1993

V ENCUENTRO DE GEOGRAFOS DE AMERICA LATINA, "Retos y Alternativas para América Latina", Programa/Resúmenes, 31 de julio al 5 de agosto de 1995, Palacio de las Convenciones de La Habana, Cuba.

VI ENCUENTRO DE GEOGRAFOS DE AMERICA LATINA, "Territorios en Redefinición. Lugar y Mundo en América Latina", Actas de trabajos presentados. Simposios-Sesiones de Temas Libres. Comisión Coordinadora Nacional. Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (Disco Compacto) marzo de 1997.

SANTOS, Milton, "A Natureza do Espaço. Técnica e Tempo. Razão e Emoção, Editora Hucitec, São Paulo, 1996. _____ "Espaço e Método", Livraria Nobel, São Paulo, 1985.

_____ "Nuevas concepciones de la Geografía", conferencia dictada el 2 de agosto de 1995, en el V Encuentro de Geógrafos de América Latina, realizado en La Habana, Cuba, síntesis publicada por la Revista GeoUruguay No. 1, Montevideo, setiembre de 1997. _____ "O Espaço do Cidadão", Livraria Nobel, São Paulo, 1987.